

## 1. TEORÍA, HISTORIA Y PROYECTO



Isabel Aparici Turrado | Barcelona, España

## ACTIVACIÓN CIUDADANA DE LA VIVIENDA COLECTIVA CONTEMPORÁNEA

### Experiencias barcelonesas

La vivienda es un elemento fundamental de la ciudad, ya entendamos ésta como *urbs* o como *civitas*. El entorno construido englobado en la *urbs* se compone fundamentalmente de viviendas, que delimitarán la morfología de calles y barrios. La *civitas*, la ciudadanía, necesita la vivienda. Por un lado, ha de satisfacer la necesidad básica de abrigo; por otro, nuestra casa es también una forma de participación en la ciudad, allí se desarrollan valores e identidades personales y colectivas, es engarce entre la vida privada y la pública.

El presente artículo articula una visión desde la gestión cultural, que toma la vivienda contemporánea como recurso que puede ponerse al servicio de la comunidad. Se propone el concepto de *activación cívica* para englobar una serie de acciones que conviertan la vivienda colectiva un impulsor y cohesionador social tanto para quienes las habitan como para los vecinos del barrio donde se insertan. Algunas de estas actividades se dan ya por separado: se buscan cuáles de ellas se han puesto en práctica en Barcelona para esbozar unas líneas de futuro para la puesta en práctica de la activación.

#### 1. Los valores de la vivienda y su activación

Entendemos por activación<sup>1</sup> el proceso de puesta en valor y difusión de determinadas características de un objeto -un edificio de vivienda colectiva- con la intención de generar una respuesta. La activación presupone una visión de los elementos patrimoniales y simbólicos como construcciones sociales<sup>2</sup>, dispositivos que en un momento son cargados de significación al servicio de un fin.

La activación cívica pretende hacer de la vivienda colectiva un impulsor de valores sociales urbanos: potenciación de los vínculos con el territorio próximo (edificio, barrio), construcción y refuerzo de la identidad personal en base al espacio del edificio (orgullo de habitar un lugar, orgullo de tener en el barrio una construcción) o aumento de la cohesión social. Sí debería huirse de la mera fetichización o fosilización que en ocasiones aporta la patrimonialización.

Las muestras de arquitectura histórica más relevantes, los "monumentos", ya han pasado por un proceso de activación: han sido seleccionados y cargados patrimonialmente para generar un discurso sobre la ciudad, una interpretación del país o la historia según la intención dominante. Así el centro de Barcelona devino Barrio Gótico en la década de 1920 con la recuperación de edificios (en ocasiones eliminando elementos no góticos) y la construcción de otros<sup>3</sup>. La finalidad era generar un discurso comprensible para los visitantes, en una proto-promoción de la "marca Barcelona". Algunas viviendas colectivas se encuadran en activaciones patrimoniales y turísticas, como las casas modernistas del Eixample (Casa Milà, Batlló, Calvet, Thomas, etc.). Los réditos de ambas activaciones son básicamente económicos, políticos y de marketing de ciudad.

La gestión cultural de la vivienda contemporánea es menos permeable a una activación patrimonial turística por la dificultad de conseguir visitas de pago compatibles con la cotidianidad de vecinos y vecinas, y el reconocimiento patrimonial requiere de una distancia temporal que algunos conjuntos aún no han conseguido. Por contra sí pueden ser activados cívicamente con el acuerdo de todos los actores implicados.

<sup>1</sup> El concepto *activación* es ampliamente empleado en la gestión turística del patrimonio (Prats [2003]). Aquí se utiliza desvinculado de la explotación comercial turística.

<sup>2</sup> Berger, Luckmann (1998).

<sup>3</sup> Cocola (2010).

La activación será más fácil y eficaz cuanto mayores sean los valores que el edificio aporte a la ciudad: buena relación de la planta baja con el entorno, permeabilidad para que la ciudad entre en el edificio, multiplicidad de usos, unidades interiores que permitan diversidad social (personas solas y familias, jóvenes y mayores, etc.), servicios comunitarios que ayuden a mejorar la vida cotidiana, jardines interiores abiertos a todo el barrio, etc. Entre los valores para los habitantes que tendría la activación de estos valores se cuentan:

- Aumento de la autoestima: a partir de la valorización externa, reconocimiento del valor del paisaje cotidiano y surgimiento del sentimiento de exclusividad al tener acceso a algo que otros consideran de interés. Puede suceder a escala micro (vecinos del edificio) y macro (barrio).
- Creación de identidad personal y colectiva a partir de los valores del edificio: potenciación del lugar como fuente positiva de enraizamiento (frente a la estigmatización que han provocado algunos conjuntos residenciales). La generación de identidad a partir de fuentes compartidas con todo el barrio y basadas en valores urbanos (diversidad, permeabilidad, etc.) favorece la cohesión social y la implicación colectiva.
- Mejora de la relación con el edificio: aumento del interés por el mantenimiento general y aprovechamiento de todas sus posibilidades.

La ley de barrios de la Generalitat de Catalunya<sup>4</sup> ya preveía la cohesión social como fin último de los procesos de mejora de los edificios y las condiciones de vida que deseaba impulsar en las zonas más degradadas y con peligro de exclusión. La activación cívica de los edificios restaurados se incluye en esta que busca no solo la mejora de las cualidades físicas del espacio sino la repercusión social y emocional que conlleva.

## 2. Fases y actores de la activación

### 2.1 Valoración

El primer paso para la activación es la valoración, el reconocimiento de unas cualidades que serán usadas posteriormente. De forma habitual este paso ha sido impulsado desde instancias institucionales, en especial con la catalogación patrimonial, que a su vez ha generado un discurso propio sobre qué es arte o cómo es la ciudad o qué debe ser recordado y preservado<sup>5</sup>.

En Barcelona, en la primera década del siglo XXI surgieron cuestionamientos al proceso de patrimonialización dado el desinterés por la catalogación del patrimonio industrial. Ello permitió la pérdida de recintos fabriles en el barrio del Poble Nou durante la construcción de la Vila Olímpica a finales de la década de 1980 y del distrito 22@ desde 1998<sup>6</sup>. Solo tras protestas vecinales y académicas se acabó por revisar los criterios de inclusión<sup>7</sup>. La legitimación institucional tiende a asentarse en discursos ampliamente consensuados, lo que los hace poco ágiles. La arquitectura residencial contemporánea se incluye en ellos lentamente.

La valoración para una activación cívica también puede ser *bottom-up*. Así, en enero de 2013 se derribó la “Casa dels pollets”, el edificio más antiguo del barrio de Hostafrancs. Era una casa rústica del siglo XIX de planta baja comercial y un piso, anexa al hostel desaparecido que parece dio nombre al barrio. Durante la segunda mitad del siglo XX albergó una pollería que vendía animales vivos, muy popular entre la chavalería. Aquí la presión popular llegó tarde y se perdió un espacio de memoria cotidiana y de identidad vecinal. La activación cívica debería ayudar a la creación de espacios simbólicos y referentes a todos los niveles. Otro caso *bottom-up* es el edificio Walden 7, del Taller de Arquitectura. Ya a su ocupación en 1976 se descubrieron humedades y cayeron losetas de la fachada, situación que se agudizó en los años siguientes. En 1984 la promotora pidió la declaración de ruina pero los vecinos no se resignaron y consiguieron que el ayuntamiento de Sant Just Desvern lo impidiera al año siguiente. La rehabilitación integral acabó en 1994. A pesar de las dificultades, los habitantes del Walden hicieron de la valoración de su edificio motivo de lucha.

Durante el proceso de activación cívica los habitantes deben ser protagonistas, teniendo en cuenta sus aportaciones documentales y de experiencias. En el caso de la Casa Bloc, la museización comenzó con un trabajo de sensibilización vecinal y la reconstrucción pudo llevarse a cabo de manera fiel gracias a personas que cedieron piezas de origen<sup>8</sup>.

Por otra parte, un trabajo único de valoración no es garantía de sensibilización cívica. En 2011, la comunidad del edificio de Coderch y Valls en Passeig Joan de Borbó, declarado Bien Cultural de Interés Nacional en 2003, instaló una barandilla en la entrada, sobre el mural de Guinovart *Barceloneta*, sin miramiento alguno por la integridad de la obra<sup>9</sup>. Tras salir a la luz este hecho, se rectificó.

<sup>4</sup> Ley 2/2004, de 4 de junio.

<sup>5</sup> Álvarez (2011).

<sup>6</sup> Tatjer (2008).

<sup>7</sup> El Catálogo fue revisado en 2000 para proteger elementos aislados como chimeneas; tras protestas académicas y vecinales, en 2006 se amplió con 68 elementos fabriles. Aparici, Isabel (2012) *El impacto de la renovación urbana en la configuración cultural local: el caso Poblenou-22@*. Tesina para el título de máster en Gestión Cultural (UB), Barcelona.

<sup>8</sup> MUHBA (2012) Casa bloc. Vivienda 1/11. Guía de visita.

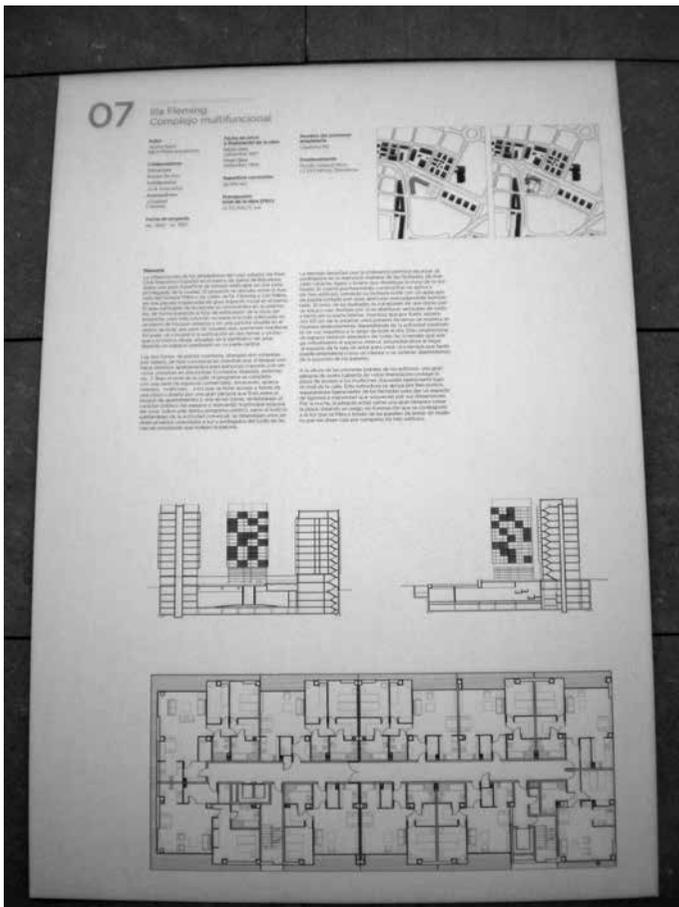
<sup>9</sup> “Un mural de Guinovart, agredido”, *La Vanguardia*, 10/10/2011.



Placa del FAD, diseñada por Subirachs, en el edificio de Coderch en la calle Juan Sebastian Bach.



Señalización exterior de las viviendas de Coderch en Passeig Joan de Borbó. La información es mínima (autores y año) y la placa ni tan solo tiene firma de la institución que la colocó.

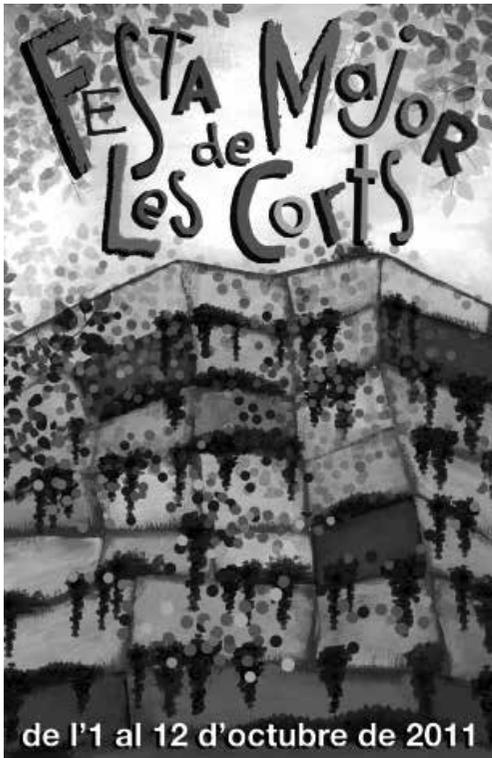


Señalizaciones del Arquinet 2009. La información va dirigida a un público especialista: se muestran las plantas y alzados, y el texto se centra en el programa y los materiales.





Emplazamiento y contenido de la placa ante la Casa Rustici, en Milán. Además de la identificación e historia, un código QR da acceso a una web. Se identifican todos los actores que han participado.



Cartel de la fiesta mayor del barrio de Les Corts, en Barcelona, basado en la imagen del jardín vertical Tarradellas.

## 2.2. Señalización

Una vez reconocido el valor del objeto es importante su señalización, interior y exterior para difundir sus características positivas. La señalización exterior es una llamada de atención para todo aquel que pasa ante el edificio. La experiencia barcelonesa en este apartado es dispersa y difusa. Tradicionalmente (1899- 1931) el Ayuntamiento de Barcelona colocaba una placa en el edificio ganador del premio anual al mérito artístico. Algunos edificios de vivienda (Casa Calvet, ampliación de la Casa Vicens, etc.) fueron premiados. Siguiendo la estela del reconocimiento artístico, desde 1958 se otorga el premio FAD, que ha galardonado viviendas (edificio en Comte Borrell de Bohigas y Martorell; edificio Frégoli de Esteve Bonell, etc.). En ellos se coloca una placa, cuyo diseño cambia con el tiempo, aunque algunos la han perdido o retirado.

Durante la Olimpiada Cultural (1990) la iniciativa El Quadrat d'Or identificó 150 casas modernistas del Eixample. En ese momento preolímpico, la Generalitat colocó placas en los edificios catalogados como Bien de Interés Nacional (BCIN). Muchas de ellas han desaparecido víctimas del vandalismo y tampoco se extendió el "plaqueado" a los edificios que se han sumando a esta catalogación. Por su parte, la fundación Docomomo ibérico desde 2012 coloca placas en los edificios de sus archivos. Esta placa contiene un código QR. En Barcelona estaba prevista la señalización del edificio Mitre, de Barba Corsini, pero finalmente no se ha llevado aún a cabo. Durante la semana de la arquitectura de 2009, el FAD preparó una ruta por edificios de Barcelona. Algunos fueron señalizados con paneles exteriores que mostraban la planta y explicaban la génesis del edificio. Todavía resiste una de esas señalizaciones en la illa Fleming. A ello cabe sumar las placas de memoria histórica que recuerdan actividades o personajes relacionados con el lugar donde se emplazan.

Se constata falta de unidad de criterio, de actualización y de homogeneidad. Encontramos señalizado el edificio de Coderch y Valls en la Barceloneta pero no la casa Espona de Duran i Reynals, ambas declaradas BCIN en 2003 y dentro del catálogo de Docomomo ibérico. A ello se añade la escasa información de las señalizaciones institucionales, que no permite la comprensión del edificio en su contexto. Por contra, cuando la acción es llevada a cabo por actores especializados, la información es muy específica, sin pensar en un público general. La señalización empleada en Milán puede servir como referencia de placa informativa: contiene una descripción histórica de contexto en dos idiomas (italiano e inglés, de cara a una activación turística) y un código QR que da acceso a una web en 9 idiomas.

Así pues, sería necesaria mayor sistematización tanto en la elección de los lugares a señalar como en los materiales empleados. Sería recomendable incluir alguna explicación extra ya fuera in situ o con iniciativas como la inclusión de códigos QR en los elementos de señalización. No hay que olvidar la señalización interior. En entradas, pasillos, garajes o azoteas se puede recuperar la memoria del lugar a través de elementos recuperados, fotografías, etc.

## 2.3 Difusión

Existe una gran variedad de actividades que plantean diferentes grados de intromisión en el funcionamiento cotidiano. Las características de cada lugar y sus potencialidades marcarán las más adecuadas. Entre las menos intrusivas estaría la inclusión del edificio en materiales de difusión del barrio, el distrito o la ciudad, o la creación de materiales propios. Así, con apoyo institucional se editó un libro por los 50 años del polígono Montbau<sup>10</sup>. Otro ejemplo sería la web del barrio de la Barceloneta<sup>11</sup> dentro del Pla de Barris, que incluye como patrimonio representativo los dos edificios plurifamiliares de Coderch y Valls: el situado en Passeig de Borbó y el bloque de pescadores, más modesto y sin señalización. También puede hacer que el edificio aparezca en recorridos o festivales del barrio o bien convertirlo en icono para el cartel de las fiestas. Aunque no se trata de viviendas, cabe recordar el cartel de las fiestas de Les Corts de 2011 donde el jardín vertical que tapa una medianera fue el protagonista.

Entre las más intrusivas se encuentra la apertura del edificio para su visita. El festival de arquitectura 48h OpenHouse Barcelona, ha conseguido que particulares hayan abierto ni que sea por unas horas sus viviendas para la visita pública de forma excepcional<sup>12</sup>. La Casa Bloc es accesible ya de manera permanente gracias a la museización de uno de los pisos por parte del DHUB (Museo del Diseño de Barcelona). El piso presenta elementos originales y mobiliario de los años 30; la vida actual se percibe en los corredores y patios interiores. También es posible visitar el Walden 7: la comunidad ofrece recorrer la azotea, los pasillos y escaleras, así como la entrada y los espacios exteriores del edificio. En todos los ejemplos, las visitas son guiadas, limitadas y no es posible recorrer el espacio de manera libre. Una opción para conjuntos de vivienda de gran tamaño sería aprovechar algún espacio comercial para instalar sedes institucionales (oficinas de organismos públicos, asociaciones, etc.) que pudieran estar abiertas al público y convertirse en pequeños centros de interpretación del lugar.

## 2.4 Actores

La activación tiene diferentes actores tanto institucionales como privados. Como comenta Prats<sup>13</sup>, no inicia el proceso quien quiere sino quien puede. Los actores institucionales políticos acostumbran a usar la patrimonialización, es decir, la determinación de qué es patrimonio y qué no, como vía de legitimación de un discurso. En ocasiones esta legitimación viene unida a una activación turística, como ocurrió con el acervo modernista en la década de 1990<sup>14</sup>, que sirvió como uno de los pilares para construir el "destino" Barcelona.

<sup>10</sup> Giménez Compte (2011).

<sup>11</sup> [http://www.barcelonetapladebarris.cat/llocs\\_interes\\_patrimoni\\_contemporani.php](http://www.barcelonetapladebarris.cat/llocs_interes_patrimoni_contemporani.php)

<sup>12</sup> Por ejemplo, en 2012 se pudo visitar el edificio Mitre.

<sup>13</sup> Prats (1997, pág. 33) citado en Quintán (2009), pág. 309.

<sup>14</sup> Acciones de la Olimpiada Cultural como la creación del Quadrat d'Or (y la señalización de edificios) por los Juegos de 1992, marca luego retomada por Turisme de Barcelona.

Entre la iniciativa privada, a nivel micro, tenemos los propios habitantes de los edificios, ya sea de manera individual o coordinados en las comunidades de vecinos. Son esenciales porque viven la activación de su entorno de manera más sensible y por tanto son clave para delimitar las acciones a llevar a cabo (visita o no del edificio, etc.), al mismo tiempo que reciben los beneficios que la activación propone (mayor implicación en el barrio y en la vida del edificio, generación de la propia identidad a partir del lugar de residencia, etc.). En este grupo también encontramos agentes barriales como las asociaciones de comerciantes, de memoria histórica, etc. Ellas pueden generar un discurso que englobe el edificio en su contexto de manera que todo el entorno se beneficie. Es lo que sucedió con unas rutas por la calle del Carme, en el Raval, promovidas por la asociación de comerciantes. Tras conocer la historia y valores de edificios importantes de la calle pero que no cuentan con señalización alguna (como el palacio de Gòndima), los participantes reconocieron sentirse más orgullosos de su entorno y valorarlo más. Grupos del tercer sector como los promotores del 48h Open House Barcelona, pueden servir de motivadores o desencadenantes.

### 3. Retos de futuro

El principal reto sería adoptar una visión transversal en el tratamiento de la ciudad que supere las disciplinas tradicionales y potencie los diferentes valores de la vivienda. Cabría impulsar el concepto de activación ciudadana en especial en aquellas zonas con problemas de convivencia, relación social o baja identificación de los vecinos con su entorno. El trabajo previo sería determinar una lista de indicadores que permitan valorar el éxito de la iniciativa, sus debilidades y fortalezas. También deberían coordinarse los pasos a seguir si ya se llevan a cabo algunas acciones.

De todos los ejemplos barceloneses presentados, el Walden 7 es quizás el que más se aproxima a la activación cívica, seguramente potenciado por la idea inicial del proyecto de pensar un edificio-ciudad para la vida en comunidad. A raíz de la necesidad de unión para la reforma y salvación del edificio, se ha dado una gran vinculación entre buena parte de las familias que viven en él, como se constata en las actividades conjuntas que realizan, consultables en su web<sup>15</sup>. Además se ha generado un sentido identitario que ha cristalizado en el concepto *waldenita*, empleado por los vecinos más implicados<sup>16</sup>. La morfología y dimensión del edificio permite visitas en grupos reducidos sin generar molestias; la comunidad de vecinos las organiza de manera altruista, sin más retorno que la satisfacción por mostrar orgullosa aquello de lo que disfruta. Aún podría potenciarse su aportación al entorno en que se inscribe. La gestión de la ciudad podría adoptar la activación ciudadana de su patrimonio de vivienda colectiva como un recurso más entre el catálogo de medidas para mejorar la vida de sus habitantes.

### Bibliografía

- Álvarez, Fernando (2011) "El patrimonio en la ciudad contemporánea" en Montaner, J.M.; Álvarez, F.; Muxí, Z. (eds.) *Archivo crítico modelo Barcelona*, Ajuntament de Barcelona, Barcelona.
- Aparici, Isabel (2012). *El impacto de la renovación urbana en la configuración cultural local: el caso Poblenou-22@*. Tesina para la obtención del título de máster en Gestión Cultural (UB), Barcelona.
- Ariño, Antonio (2012) "La patrimonialización de la cultura y sus paradojas posmodernas" en Lisón Tolosana, C. (ed). *Antropología. Horizontes patrimoniales*, Ed. Tirant, Valencia.
- Berger, Peter L.; Luckmann, Thomas (1998). *La construcción social de la realidad*. Herder, Barcelona.
- Cocola, Agustín (2010). *El Barrio Gótico de Barcelona. Planificación del pasado e imagen de marca*. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona. <<http://hdl.handle.net/10803/2027>>
- DHUB (2012). Casa bloc. Vivienda 1/11. Guía de visita.
- Giménez Compte, Carlota (2011). *Montbau 50 anys. Un barri de Collserola*. Ajuntament de Barcelona, Barcelona.
- Marcos Arévalo; Javier (2010). "El patrimonio como representación colectiva. La intangibilidad de los bienes culturales". *Gazeta de Antropología*, vol 26 (1).
- Quintana, Claudio; Stagno, Rubén (2009). "Patrimonio y turismo: la activación turística patrimonial de Purificación (Paysandú, Uruguay)". *Pasos: revista de turismo y patrimonio cultural*, vol 7: 307-319.
- Prats, Llorenç (2003). "Patrimonio + Turismo = ¿desarrollo?". *Pasos: revista de turismo y patrimonio cultural*, vol 1 (2): 127-136.
- Ramírez, José Luis (1998) "Los dos significados de la ciudad o la construcción de la ciudad como lógica y como retórica". *Geocrítica*, n. 27, Barcelona.
- Tatjer, Mercè (2008). "El patrimonio industrial de Barcelona entre la destrucción y la conservación, 1999-2008". *Geocrítica*, Barcelona.

**Isabel Aparici Turrado** isaparici@yahoo.com

Licenciada en Periodismo (UAB) y Antropología Social y Cultural (UB). Máster en Gestión Cultural (UB). Profesora del máster Laboratorio de la Vivienda Sostenible del Siglo XXI, participa en equipos multidisciplinares que abordan cuestiones urbanas. Paralelamente desarrolla trabajos dentro del mundo editorial.

<sup>15</sup> <http://www.walden7.com/>

<sup>16</sup> Documental *Waldenites*, Televisió de Catalunya, 1997: <<http://www.tv3.cat/videos/1383739/Waldenites>>